

despidió de los Obispos, Presbyteros, y cabeças de la Iglesia de Efeso, claramente les dixo, que no le verian mas: y assi se despidieron del con grandes lagrimas, y follozos, como hombre, que no avian de ver mas su cara. Lo que se entiende es que aviendo gastado el Apostol ocho años (después que en Roma fue dado por libre) en la predicacion del Evangelio, y peregrinando por las Provincias, que avemos dicho, alumbrandoles con la luz; y doctrina del Cielo, bolvió à Roma à los doze del Imperio de Neron, del qual fue mado prender, juntamente con el Apostol San Pedro por las causas que diximos en su vida: las quales no ay para que repetir, ni el modo con que estos Apostoles fueron sacados de la carcel, y se despidieron el vno del otro: finalmente dieron la vida por Christo. Solo quiero añadir, lo

*Baro. to. 1. pag. 628.*

que es propio del Santo Apostol Pablo, cuya vida aqui escribimos. Levavan al suplicio al glorioso Apostol, con grande acompañamiento, y estruendo. Llegado, à la puerta de la Ciudad vió à vna señora nobilissima, llamada Plautilla, muy triste, y llorosa: pidióle vn velo, para cubrir los ojos (como era de costumbre à los que cortavan la cabeça) prometiendole que se le bolveria: y ella se le dió con gran voluntad. En el mismo camino se convirtieron tres soldados de los q̄ le llevavan, à la Fé de Christo, q̄ se llamavan Longino, Acefeto, y Megisto, y fueron Martyres, y la santa Iglesia celebra su memoria à dos de Julio. El lugar donde le degollaron, fue el que agora se llama las tres Fontanas, donde después los Gentiles hizieron carnizeria de los Christianos, y mataron à San Zenon, y à diez mil y ducientos y tres soldados. sus compañeros. Allí se puso en oracion foflegada, y fervorosa, y con grande alegría y jubilo de su coraçon, tendió el cuello al cuchillo. Pero fue cosa maravillosa, (como dize San Chrysoftomo) de la cabeça cortada no salió sangre sino vn rio de leche. Y no es maravilla, porque

*Martyrol Rom. 9. de Julio.*

*Crysof. in orat. Apo. tom. 5. Ambros. ser. mo. 68.*

segun dize San Ambrosio, el que como va con leche dulcissima, y purissima de su doctrina, derremasse en su muerte leche, y no sangre: y la misma cabeça por tradicion se sabe que dió tres saltos, y con ellos hizo tres fuentes, que oy dia se ven en Ro-

ma en el mismo lugar, y son reverenciadas cō gran devocion de los Christianos. Y por estos milagros, que sucedieron en el martyrio de San Pablo, se convirtieron treinta y seis hombres à nuestra Santa Religion como lo afirma San Juan Chrysoftomo: y el mismo Apostol después apareció à Plautilla, y le restituyó el velo, y sudario que le avia prestado para cubrir los ojos. El cuerpo de San Pablo tomò después vna señora illustrissima llamada Lucina, y le enterró en vna heredad fuya, con gran reverencia, y piedad.

Fue San Pablo pequeño de cuerpo, y algo corbado, de rostro blanco, y que en el semblante mostrava mas años de los que tenia: la cabeça pequeña, los ojos graciosos, las cejas caídas àzia abaxo, la nariz hermosa, acobardada, y larga, la barba assí misma larga, y muy poblada, mostravase en ella, y entre los cabellos, de la cabeça algunas canas, su vista era venerable, y provocava devocion, dando indicio de ser vasso de la divina gracia. San Chrysoftomo escribe, que San Pablo vivió sesenta y ocho años, y murió à los sesenta y nueve del Señor, y à los treze del Imperio de Neron, segun Baronio.

Las alabanzas, y grandezas que todos los Santos antiguos, y modernos dán à los Principes de la Iglesia, San Pedro, y San Pablo, son tantas, y tan admirables, que no se pueden recoger en tan breve escritura como esta, y por mucho que digan, todo es poco; respeto de lo que da por dezir. San Juan Chrysoftomo; hablando con los mismos Apostoles, dize: *Vos sois sois alabados del mismo Dios, èl os llama luz del mundo, sois mas poderosos que los Reyes, mas valerosos que los soldados, mas abastados que los ricos, mas sabios que los Filosofos, mas eloquentes que los Oradores, y no temiendo nada lo poseis todo. Vosotros sois exemplo de los martyres, corona de las Virgenes, regla de los casados, forma de los Monges, ornamento de los Reyes, defensa de los Christianos, freno de los barbaros, y martillo, y confusion de los hereges.* Esto es de San Juan Chrysoftomo. Eusebio Emiseno llama à estos dos Apostoles, dos fuentes que salen del Trono de Dios, como de vn rio impetuoso, para apagar la sed de las almas, dos medicos del cielo, dos faetas agudas, despedidas de la aljava de Dios, dos trompetas

*Crysof. obi. supra.*

*Nicep. Ca. lix. lib. 2. cap. 37.*

*Baro. to. 1. pag. 630. Crysof. ora. rio. in A. post. Petrii. & Pauli. tomo. 5. Baro. tom. 1. pag. 629.*

*Eusebio. E. mil. lib. bo. miliarum. homil. de. S. Petri. & Paulo.*

tas que despiertan con sonido à los hombres, y dos lamparas que dan luz à todo el mundo. San Gaudencio Obispo de Bresa, dize, que son lumbreras del mundo, columnas de la Fé, fundadores de la Iglesia, maestros de la inocencia, y autores de toda la santidad, y que no se pueden alabar dignamente, sino con las palabras del Salvador. San Leon Papa dize en vn sermō (que es el 3. serm. de Zenon. Apostoles) que en el cuerpo mistico de Christo, que es la Iglesia, respeto de los otros Santos, son como los dos ojos de la cara; y q̄ de sus merecimientos, y virtudes, q̄ exceden, y son mayores q̄ todo lo q̄ dellos se puede dezir, no debemos pensar q̄ entre los dos ay diferencia, porque fueron pares en la eleccion, y semejantes en el trabajo, y en el martyrio iguales. Seria nunca acabar, si quisiésemos aqui referir los dichos de los otros Santos en alabanza de estos dos Principes de la Iglesia. Amemoslos, como buenos hijos à sus padres, oyamoslos, como

*Gaud. ut abest. in. li. 3. serm. de Zenon. Apostoles. num. 47. Leo. serm. 1. nata. apostol.*

discipulos à sus maestros; sigamoslos, como ovejas à sus pastores, imitemoslos, como à santos: pidamoslos socorro, y favor como à bienaventurados, sabiendo que no nos le negarán. Refiere Gregorio Turonense, que vn hombre devoto de San Pablo, estando gravemente tentado, y desesperado, y teniendo ya el lazo puesto à la garganta para ahorcarse, no dexava de invocar el nombre del Santo Apostol, y dezir: San Pablo ayúdame, que al tiempo que assi el llamava, se le puso delante el demonio, como vna sombra temerosa, dandole priesa para que acabasse lo que tenia comenzado; pero que luego le apareció el mismo Apostol S. Pablo, con cuya vista el demonio desapareció, y el hombre miserable bolvió en sí, y tuvo arrepentimiento de sus pecados, y con muchas lagrimas pidió perdon dellos al Señor, y hizo gracias al Apostol, que le avia librado de la muerte temporal, y eterna. El Señor nos libre della por los merecimientos, y oraciones de su Santo Apostol. Amen.



## JULIO. LA VISITACION

DE NUESTRA SEÑORA A SANTA ISABEL

A 2. DE JULIO

ASSI como es propio del Sol naturalmente alumbrar, y del fuego calentary, y del agua humedecer; assi es propio, y mas natural de la bondad infinita de Dios, el comunicarse, y de aqui es, que los Santos como tienen à Dios en sí, se visiten de las condiciones de Dios, y procuran quanto pueden, comunicar à los otros à la luz: y amor del fumo bié que ellos poseen, y atraer à todos al conocimiento, y amor del señor. Vese esto ser assi en la Reyna de los Angeles la Virgen MARIA nuestra señora; la qual después que dió aquel, sí, que alegró el cielo, y la tierra, y consintió à las palabras del Angel San Gabriel, y concibió al Verbo Eterno en sus purissimas entrañas, y fue verdadera Madre de Dios, dize el Evangelista

San Lucas, que se levantó, y se fue con gran priesa, y diligencia à las montañas, y à vna Ciudad de Judá, que estava en ellas, y que entró en la casa de Zacharias, y saludó à Isabel. La causa desta ida, y de aver tomado la sacratissima Virgen el trabajo de tan largo camino, que era como de veinte, y siete leguas desde Nazaret, fue principalmente, porque el Espiritu Santo que avia venido sobre ella, y por cuya virtud avia concebido al vnigenito hijo de Dios, la movió, è incitó para que comunicasse à su prima Isabel aquel inestimable tesoro que avia recibido, y repartiessse con ella de los divinos dones con q̄ estava tan enriquecida; y cō sus palabras dexasse el divino Precursor sãtificado desde el vientre de su madre, y en

*Luc. 1.*



su presencia se hiziese tantos milagros como alli se hizieron, saltando San Iuan en el vientre de su madre; y llenandola à ella de su Espíritu, y haziendo profetizar à sus padres, y dado lengua al mundo. Porque ya esta Señora era persona publica, y ministra en la obra de nuestra Redencion, y las personas publicas, como son los Obispos, y Pastores de la Iglesia, han de visitar su ganado; y repartirle los pastos, de la vida, y salud, y no mirat solamente por si. Assi mismo fue la Virgen, para dar à Santa Isabel el paraben de la merced que Dios nuestros le avia hecho, en averle cumplido sus deseos, y dadole (siendo vieja, y estéril) gracia para que concibiese vn hijo, que avia de ser tan grande, y tan admirable, y causa de tanto gozo en el mundo. Porque la caridad todos los dones de Dios, que ve en los otros, los tiene por propios, y se goza dellos, y haze gracias al Señor por ellos, y dà la norabuena à los que los reciben. Tambien se movió la Virgen santissima à hazer este camino, y visitar à Santa Isabel, para servirla, y ayudarla en su preñez: porque como era tan humilde, y sabia que el hijo benditissimo que tenia encerrado en sus entrañas, no venia à ser fervido sino à servir, quiéle imitar en estos y siendo madre suya, y señora del cielo, y de la tierra, ir à visitar, y servir à su criador. No la lleva curiosidad; no duda de lo que avia oido, ni dexó de ver con los ojos, lo que de su prima Isabel le avia dicho el Angel, sino el impulso de Espíritu santo, y vna caridad encendida, y vna humildad profundissima, para regalarla, y servirla; y el alegría que recibía con las nuevas de su preñez; porque cessava la afrenta de su esterilidad antigua. Fue vna visita de dos madres milagrosas de vna niña, y otra anciana de vna Virgen, y de otra estéril, de vna reziendo preñada, y otra que avia seis meses que lo estava; de vna que era madre de Dios, y de otra que era madre de vn hombre, que en vida fue tenido por Dios. Y no solamente fue visita esta de las madres, sino muchas mas de los hijos, que estando en las entrañas de sus madres, por bocas dellas se visitaron, y hablaron. Porque Christo nuestro Salvador, aunque fue niño en el cuerpo, y en la edad, mientras que estuvo en el vientre de su madre, nunca lo fue en la prudencia, y en el juyzio, sino varon perfecto, co-

mo le dixo Jeremias; y desde el punto que fue concebido, tan sabio como lo es agora en el cielo; y Iuan aunque era niño de seis meses, con la visita de su Señor, tuvo uso de razon, y no le perdió jamás.

Dize, pues, el sagrado Evangelista S. Lucas, que levantandose en aquellos dias la Virgen, se puso en camino para las montañas, y lugares de Judea, y que anduvo con tan gran presteza, y cuidado, hasta llegar à vna Ciudad de Iudá, y entrar en la casa de Zacarias à visitar à su prima S. Isabel. Aviendo cumplido la Virgen con el Misterio soberano de la Encarnacion, y con la contemplacion, y hazimiento de gracias, que al señor que la avia escogido por madre, devia, quiso cumplir con su parienta, y hazerla partícipera del sumo bien que avia recibido. Porque à vezes debemos dexar à Dios por Dios, y la oracion por la accion, y por ayudar à nuestros proximos, aunque la sacratissima Virgen estava tan abfora en Dios, que con grande eminencia juntava à los oficios de Maria, y Marta, y su accion no le estorvava la contemplacion. Levantóse aquellos dias (algunos pocos despues de la Encarnacion) para ir à vna Ciudad de Iudá: que San Agustin, y Beda, dizen, que era la Ciudad de Jerusalem, y otros (y es lo mas provable) que era otra alli cerca en las montañas de Judea, donde morava Zacarias. Y pondera el Sacro Escritor, que andava este camino con presteza, y diligencia, para darnos à entender, que el hijo que tenia en su sagrado vientre, no le era carga, sino alivio, y que el Espíritu Santo que la llevaba, la alétava, y el mismo hijo le dava prisa, y por la que tenia de santificar à su Precursor. Y aun S. Ambrosio añade, que iba de Prisca, por la modestia virginal, para llegar presto à la casa de S. Isabel, donde estava recogida: *Aprended Virgines* (dize S. Ambrosio) *à no frequentar casas ajenas, ni deteneros en las calles, y plazas, ni hablar en publico, pues la Virgen de las Virgines, y dechado nuestro se estava recogida muy despacio en su casa, y se dava prisa quando andava camino.* Esto es de San Ambrosio. Aunque esta prisca no era descompuesta, ni tan aprefurada, que causasse turbacion en la Virgen, ó admiracion en los que la vebian; sino vna diligencia en no detenerse, modestia, y virginal, que edificava, y suspendia à los que la miravan.

Lle-

Llegò à la Ciudad la Virgen, y madre purissima, y entrò en casa de su parienta Isabel, y saludola con humildad; y luego como oyò Isabel la saluracion de Maria, saltò de placer el niño de su vientre, y en esse punto fue llena de Espíritu Santo Isabel su madre, y exclamò con grande voz, diciendo: *Bendita tu entre las mugeres, bendito el fruto de tu vientre, y de donde à mi tan grande bien, ó la madre de mi Señor venga à mi?* Saludò la Virgen à Isabel de palabra, y abraçola, y diòle ofculo de paz, como à parienta, segun la costumbre de los Hebreos, y no se dize que hizo esto con Zacarias, porque la honestidad virginal huye de acercarse à los hombres, aunque sean viejos, y santos. Y siendo mayor en dignidad, visitò à la inferior, y la saludò primero; porque como dize san Ambrosio, las Virgines quanto son mas excelentes en la castidad, tanto mas lo deben ser en la humildad. Pero en hablando la Virgen, y luego como sonò la voz de su saluracion (que seria, Dios te salve, ó Dios sea contigo) en los oidos de Santa Isabel, en esse punto fue Dios con ella, y por los oidos de la madre, penetrò, y traspasò hasta el alma de su hijo, demanera, que en aquel punto le fue acelerado el uso de la razon; y le fue dado conocimiento de quien era aquel Señor que alli venia, y del misterio inefable de su encarnacion, y deste conocimiento resultò vna alegría en aquella bendita alma, tan nueva, tan grande, y tan estraña, que vino à hazer aquel salto, y movimiento con el cuerpo, y por él diò à entender à su madre aquel sagrado misterio que èl en el vientre, adorava, y reverenciava: para declararnos el sentimiento, y estima que nosotros devemos tener del. Y no es maravilla que S. Iuan, prevenido con aquella copiosa gracia, y viendo tan de cerca al deseado de todas las gentes, y por quien suspiravan todos los santos Patriarcas, y Profetas no cupiesse en si de placer: pues el Patriarca Abraham (como lo dixo Christo à los Judios) y por ver de le-xos la sombra deste dia, tuvo tanto gozo, y regozijo. Con este favor tan singular, quedó el bendito niño San Iuan santificado del pecado original, y confirmado en gracia; la qual jamás perdió, ni cometió en su vida pecado mortal; antes con el uso de la razon, que alli le diò el señor, y le durò siempre, mereció mucho, y creció en la gracia,

Segunda parte.

y en la virtud, aun estando en las entrañas de su madre. Desta santificacion dize San Pedro Chryologo: *Feis como Iuan antes llegó al cielo que à la tierra, antes se le comunicò el Espíritu Divino, que usasse del humano;* *Sor. 6.* *antes recibió los dones de Dios que los miembros del cuerpo; antes comenzó à vivir à Dios, que à sí; antes tomó las armas, que los miembros, para usar dellas; y para vencer al mundo, venció primero à la naturaleza, y para ir delante de Christo, fue delante de sí.* Esto es de Chryologo.

Mas Santa Isabel con aquel subito resplandor de tan grande luz, entendió en vna breve suma casi todo el misterio de nuestra Redencion, y participando de el espíritu que Dios avia infundido à su hijo, comenzó à profetizar (como dize San Gregorio) de las cosas que ella no sabia, presentes, passadas, y por venir de las presentes, quando dixo: De donde à mi tan grande bien, que la madre de mi Señor venga à mi? Porque alli conociò, que aquella donzella que tenia delante, era madre de Dios, y que avia concebido del Espíritu Santo, y que el Hijo de Dios estava encerrado en sus entrañas, y que el Messias era ya venido al mundo, y que el genero humano avia de ser redemido por él. Y llamó Isabel madre la Virgen, antes que pariesse, lo qual (como dize Teofilato) no se suele hazer con las otras mugeres que están preñadas, antes del parto, por el peligro que ay de mover, y que no salga à luz la criatura, mas en la Virgen no avia este peligro, y por esto antes de parir, con mucha propiedad la llama madre, y madre del Señor; y fue la primera que con este tan glorioso titulo la honró. Profetizó assi mismo Santa Isabel de lo passado, quando dixo: Bienaventurada eres, porque creíste; dando à entender (como dize san Gregorio) que le avian sido reveladas las palabras que el Angel San Gabriel avia dicho à la Virgen, y que ella las avia creído, y dado consentimiento, y obedecido al Señor. y no menos conociò las cosas futuras, quando añadió. Y cumplir se ha en ti lo que el Señor te ha prometido. Todo esto dixo santa Isabel, ó por mejor dezir, por su boca el niño Iuan, que estava en sus entrañas, como lo notaron Niceforo, Teofilato, y el Autor de *Mirabilibus Scriptura*, que anda entre las obras

Ccc 2

de



*Nic. l. 1.* de San Agustín. Y por esto San Juan fue  
*c. 28. Teo* Profeta, y mas que Profeta: pues no sola-  
*phi. in Lu* mente profetizó despues de nacido, como  
*cam Au.* los otros Profetas, sino antes que naciesse,  
*de Mir. l.* y hizo Profetas á sus Padres. O bienaven-  
*3. c. 1. t. 3.* turada Santa Isabel, que mereció ser visita-  
*Aguf.* da, y regalada de la madre de Dios! Bienaven-  
 turada, porque parió al Santo Precu-  
 sor, y aquel varon tan excelente, y divino,  
 que ninguno nacido de las mugeres le fue  
 mayor! Bienaventurada, por el gozo que  
 tuvo el niño en sus entrañas, y por los sal-  
 tos que dió de placer, reverenciando aquel  
 Señor encubierto, que allí tenia presente!  
 Bienaventurada, porque enseñada por  
 aquel movimiento, y alegría de su hijo, en-  
 tendió los altos, é inefables misterios del  
 Señor, y alumbrada con la luz del cielo, y  
 abrasada de aquel fuego que nunca se apa-  
 ga, y llena de suavidad, y admiracion, cono-  
 ció que aquella Virgen que la visitava, era  
 Virgen de las Virgenes, y madre del Rey  
 del cielo, y de la tierra, que por su medio  
 venia à dar salud al mundo: y absorta, y  
 enagenada, y como fuera de sí, con gran voz,  
 y con gran Fè, y afecto, exclamó, y dixo:  
*Bendita tu entre las mugeres y bendito el fru-*  
*to de tu vientre; y de donde à mi tan grande*  
*bien, que la madre de mi Señor venga à mi?*  
 Bien se echa de ver que es Juan el que ha-  
 bla por la boca de su madre, y que aquel  
 mismo espíritu le haze dezir agora: Donde  
 merecí yo, que la madre de mi Señor ven-  
 ga à mi? Que despues quando Christo vi-  
 no al Iordán para ser bautizado, le movió à  
 dezir: Yo devo ser bautizado de ti, y tu vies-  
 nes à mi?

Pero si santa Isabel fue bienaventurada,  
 por aver entendido el misterio de la Encar-  
 nacion de el Hijo de Dios, quanto mas lo  
 será aquella Virgen, y madre castissima, en  
 cuyas entrañas este misterio se obró: Y si  
 sola la voz de la salutation de esta Señora  
 hizo saltar de placer al niño encerrado, y  
 embuelto en el vientre de su madre, y le  
 aceleró el uso de la razon del juyzio, y le  
 limpió de la mancha de el pecado original,  
 y le dió tan copiosa gracia, como queda  
 referido: quanta creemos que es la digni-  
 dad, y grandeza desta Virgen, pues en di-  
 ziendo ella à Isabel, Dios te salve, entró  
 la luz, y la salud en su anima junto con la  
 voz, y obró tan grandes maravillas? Y por  
 esto con muy justa razon exclamó Isabel,

y con gran voz dixo: Bendita eres entre to-  
 das las mugeres, y bendito el fruto de tu  
 vientre. Exclamó con gran voz, porq̄ Isabel  
 era madre de Juan: el qual era voz: y gran  
 voz: por las excellencias, y prerrogativas  
 de la Virgen son tantas, y tan grandes, que  
 es menester alçar la voz para explicarlas, y  
 por mucho que se alçe, y que se diga, siem-  
 pre la baxeza humana quedará corta, y avrá  
 mucho mas que dezir. Y assi quando el  
 salvador echó el demonio mudo, y declara-  
 ró à los que le calumniavan aquel milagro,  
 que él le avia hecho en virtud de Dios, vna  
 buena muger queriendo alabar à la Virgen,  
 alçó la voz, y dixo: Bienaventurado es el  
 vientre que te traxo, y los pechos que ma-  
 mast: porque para alabarla, avia de alçar  
 la voz. Y no solamente la llamó bendita S.  
 Isabel, sino tambien declaró la causa, por-  
 que era bendita, añadiendo: Y bendito el  
 fruto de tu vientre, y bienaventurada por-  
 que creiste. Quiere dezir: Tu eres bendita,  
 porque tu hijo es bendito, y fuente de la  
 gracia, y en quien todas las gentes serán be-  
 nitas. Y como el fruto no se dize bendito  
 por el arbol, sino el arbol por el fruto: assi la  
 Virgen fue bendita entre todas las mugeres  
 por su hijo, que es bendito segun la natu-  
 raleza Divina, y Humana. Y puesto caso que  
 otras madres paren muchos hijos, y tu pa-  
 rirás à este solo, con todo esso entre todas  
 las mugeres tu eres bendita: porq̄ este solo  
 vale mas q̄ todo lo criado, y quánto se puede  
 criar. Y dado que algunas mugeres sean be-  
 nitas por su virtud; no siempre lo son por  
 sus hijos, que muchas vezes salen traviesos,  
 y desbaratados: mas tu eres bendita, porque  
 estás llena de Espíritu santo, y porque eres  
 madre de el Autor de la gracia, y de el Pa-  
 dre que te crió. Y tambien eres bendita  
 entre las mugeres, porque aunque tengas  
 vn solo hijo, nacido de tus entrañas, pero  
 por él eres madre de todos los creyentes,  
 y verdaderos hijos de Dios. Pues si el Pa-  
 triarca Abraham es llamado padre de mu-  
 chas gentes, no segun la generacion car-  
 nal (porque por ella no lo fue mas que de  
 vn solo pueblo) sino porque le fue pro-  
 metido, que Christo avia de descender  
 de él, segun la carne, y por esso es padre  
 de todos los creyentes; con quanta  
 mas razon la Virgen Sacratissima,  
 que es madre del hijo de Dios, será  
 madre de todos los fieles? Y por esso se di-

Luc. II.

Ge. 17 &  
22. & Ro-  
man. 4.

ze que parió à su hijo primogenito, para  
 que entendamos, que todos los hermanos  
 de Christo son hijos suyos, no segun la  
 carne, sino segun el espíritu: para que  
 Christo sea (como dize el Apostol) *Primo-*  
*genitus in multis fratribus.* Primogenito en-  
 tre todos sus hermanos. Y assi dize Alber-  
 to Magno, que la Virgen por la genera-  
 cion es madre de solo Christo, y por la  
 regeneracion de todos los fieles: y por la  
 imitacion, madre de las virgenes.

Mas el medio con que la Virgen alcan-  
 có esta suprema dignidad de ser madre de  
 Dios, declaró santa Isabel, que fue la Fè  
*Bienaventurada (dize) porque creaste.* Cre-  
 yó la Virgen al Angel mucho mas perfecta-  
 mente que ningun Santo, ni Profeta: y su  
 Fè fue mucho mas excelente que la del  
 Patriarca Abraham, tan predicada en las  
 divinas letras. Porque Abraham creyó, que  
 Sara su muger, aunque era estéril, tendria  
 hijo: y Maria creyó, que siendo, y que-  
 dando virgen, pariria. Abraham creyó,  
 que siendo viejo podria engendrar: y la  
 Virgen creyó, que sin obra de varon po-  
 dria concebir. Creyó Abraham, que ten-  
 dria vn hijo que seria hombre, y mortal: y  
 Maria creyó que avia de parir vn hijo, que  
 seria hombre mortal, y Dios inmortal.  
 Abraham creyó, que avia de nacer Isaac  
 por el orden, y curso común: y la Vir-  
 gen creyó, que su benditissimo hijo Jesu-  
 Christo naceria sobre todas las leyes de  
 naturaleza. Abraham finalmente creyó,  
 que para cumplir Dios sus promesas, po-  
 dia resucitar de muerte à vida à su hijo  
 Isaac: mas la Virgen creyó, que Dios po-  
 dia nacer, y morir, y resucitar. Y assi no  
 es maravilla, que Santa Isabel aya loado, y  
 en salçado tanto la Fè de la Virgen, pues  
 fue tan excelente, y tan singular, y por ella  
 fue bienaventurada: porque la Fè es el  
 principio, la raiz, y fundamento de nues-  
 tra bienaventurança: y la que acompaña-  
 da cò la caridad, la merece: y por ella con-  
 cebió la Virgen à Dios primero en el co-  
 razón que en el vientre, y mereció que se  
 cumpliesen todas aquellas magnificas pro-  
 mesas, que el Angel le dixo en la saluacìo-  
 de las quales vna sola se avia cumplido  
 quando con gran voz exclamó Santa Isá-  
 bel, y llamó bienaventurada, porque avia  
 creído, y porque se cumpliria en ella lo  
 que el Señor le avia prometido. Dixole el

Angel, que concebiria à su hijo, y esto  
 estava cumplido: mas añadió: Que le pa-  
 riria, y esso se cumplió en el nacimiento  
 de Christo nuestro Salvador: y que se llama-  
 ra Jesus, como lo hizo en su Circun-  
 cision: y que seria grande, como lo mos-  
 tró en su predicacion, y milagros: y que  
 le llamaria Hijo del Altissimo, como le llama-  
 mó San Pedro, y otros: y que le daria  
 Dios la filla de David, y esto se cumplió  
 en su Resurreccion, dandole el Padre Eter-  
 no el señorio univèrsal de todas las cosas:  
 y finalmente le dixo, que Reynaria en la  
 casa de Jacob, y que su Reyno no tendria  
 fin: porque avia de subir al Cielo, y sen-  
 tarle à la diestra del Padre, y reynar con  
 él, y con el Espíritu S. por todos los siglos  
 de los siglos. Todas estas promesas que-  
 davan por cumplirse entonces, y todas à su  
 tiempo se cumplieron.

Mas la Sacratissima Virgen, quando  
 oyó sus alabanças, y llamarle Bendita, y  
 bienaventurada, recogida en sí, y sumida en  
 el abismo de su nada, y arrebatada en Dios  
 y reconociendo tan grandes beneficios de  
 su liberal mano, con singular alegría de su  
 coraçon, y copiosas, y luaves lagrimas de  
 sus ojos, comenzó à cantar aquel divino  
 cantic de Magnificet, y à dezir: *Engrande-*  
*ce mi anima à Dios, y mi espíritu se alegró en*  
*Dios, è hizo en mi grandes cosas el todo po-*  
*deroso.* El primero cantic del Viejo Testa-  
 mento fue el que cantó Maria her-  
 mana de Moysen, despues que Dios aho-  
 gó al Rey Faraon, y à sus carros, y Exer-  
 cito en el Mar Bermejo, y por medio de  
 las hondas libró à todo su pueblo con tan  
 gran maravilla, y espanto, y el primer can-  
 tico del nuevo Testamento es el de otra  
 Maria, no hermana de Moysen, sino  
 madre del verdadero Moysen Legisla-  
 dor, y librador del mundo, que el otro quã-  
 to và de Maria à Maria: *Mi anima, dize*  
*magnífica, y ensalça el Señor.* Como si di-  
 xera: Tu, Isabel me llamas bendita, y bie-  
 naventura, por los dones q̄ Dios ha pue-  
 sto en mimas yo le alabo à ély mi alma der-  
 retida en su amor, y absorta en su contem-  
 placion, le engrandece, como al Autor  
 de tan grandes maravillas. De aquel Sol  
 divino decien den estos rayos: de aquel fue-  
 go inmenso de bondad nacen estas cente-  
 llos de aquella raiz estos frutos, y assi  
 todo se deve à él. Y si tu hijo en tus entra-  
 ñas

Exo. 15.



ñas se alegró, y dió saltos de plazer oyendo mi voz, mucho mas mi espíritu se deve regozijar en Dios, pues le tengo yo en las mias, y siendo todo poderoso, ha hecho en mi grandes cosas.

No explica la Virgen que cosas son estas que hizo en ella el Señor: porque son tan grandes, y exceden tanto nuestra capacidad, que no es dado à nosotros escudriñarlas, sino maravillarnos, y alegrarnos y quedar atonitos con la consideracion dellas. Y va profugiendo la SS. Virgen las alabanzas, y grandezas, de Dios fundandoles en la gracia, è infinita misericordia del mismo Señor, y en su baxeza, y vileza: la qual el miró desde la cumbre de su Altissima Magestad con ojos blandos, y piadosos, para levantarla sobre todo lo criado, y predicarla perpetuamente todas las naciones, y generaciones del mundo.

Despues dize el Sagrado Evangelista que la sacratissima Virgen se quedó con su prima Isabel casi tres meses (y como dize los Santos) para ayudarla, servirla y regalarla. De donde podemos sacar los favores, y mercedes, que en tiempo de los tres meses hizo Dios aquella casa en que estuvo aunque encubierto. Porque si los tres Angeles que aparecieron à Abraham, y entraron en el tabernaculo, le pagaron tambien el hospedaje, que le cumplieron sus deseos, y leprometieron, que siendo ya viejo, y Sara esteril tendria fruto de bendicion. Y si los dos Angeles, por aver sido recibidos en casa de Lór, le libraron à él, y à sus hijas de aquel incendio horrible, y espantoso de Sodoma. Y si por aver entrado Iacob en casa de su Suegro Laban (confer Gentil, y perverso) entró juntamente con él la bendicion de Dios; quanto mayores gracias devemos nosotros de creer que derramó la fuente de todas ellas, quando entró; y estuvo tanto tiempo en aquella dichosa casa, encerrado en las entrañas de su madre, y Reyna de todos los Angeles, y Patriarcas: Entró Elias en casa de la pobre Viuda de Sarepta, y luego entró en ella abundancia de harina, y azeite, y huyó la hambre, que por todas partes la cercava. Entró Heliseo en casa de la Sunamitis, y refucitóle el hijo. Entró el Arca del Testamento en casa de Obbedon, y hechóle Dios su bendicion para él, y para toda su

familia. Pues quanto mayor, y mas copiosa bendicion aurá echo Dios à aquella casa; en la qual entró el Arca viva de Dios y el verdadero maná, y pan del Cielo, Christo Iesu, y se detuvo tantos dias en ella? Que maravilla es, que San Iuan aya saltado de plazer delante desta Arca, pues el Rey David, bayló, y saltó delante del Arca del Testamento, que no era mas que sobra desta? Y si sola la entrada de esta Santa Virgen, y la voz de su salutacion, bastó para santificar à Iuan, y hazerle dar saltos de gozo, y alegria, y alumbrar à la madre y llenarla de tantos resplandores, y ardores divinos, que prorumpió con gran voz en alabanzas de la misma Virgen, quanto, mas avrán crecido las corrientes de los otros beneficios divinos, con las avenidas, y lluvias, que por espacio de aquellos tres meses cayeron del Cielo: y con aquella dulcissima conversacion? Do quiera que entró el Señor dexó enriquecidos à los que con amor le recibieron. Entró primero en el vientre de su sacratissima madre, y dióle el primado sobre toda pura criatura, con privilegios, y prerrogativas singulares, y dignas de toda veneracion. Entró en el pobre portal de Belen, y tornóle de establo parayso. Entró en la tierra de Egipto, y con su presencia cayeron los idulos della, y sus desiertos quedaron tan llenos de bendición, que fueron poblados de muchadumbre de Monges, que vivieron mas como Angeles del Cielo, q̄ como hombres de la tierra. Entró comidado en las bodas del Caná de Galilea, y niudó el agua en vino, proveyendo las faltas de los que le avian comidado. Entró en la casa de San Pedro, y sanó de la calentura à su suegra. Entró en casa de San Mateo al combite que le hizo en su conversion, y atraxo con su virtud allí a muchos publicanos, y pecadores que llamó, y sanó como medico de vida. Entró en la casa del Fariseo, y justificó à la muger pecadora, y humilló con su exemplo la soberbia del que aviendole recibido fue muy negligente en servirle. Entró en la casa de Iairo, y refucitó à su hija. Entró en la de Zaqueo, y dexóla en concierto, y en estado de salvacion. Entró en la casa de Marta, y de Maria Magdalena, y refucitó a su hermano Lazaro, muerto de quatro dias, y dexola por espejo de Chirritud. Y desta manera podríamos traer otros

otros muchos exemplos, para declarar: que do quiera que entrava el Señor dexava, rastros de su infinita misericordia, y copiosas, y largas mercedes de su bondad y offi lo hizo entrando este dia aunque secreto en casa de Zacarias, y santificando à su dichoso Adelantado San Iuan, è inebando de Espiritu Santo à su madre; y à su padre despues con el decenimiento de los tres meses que allí hizo, multiplicó mas favores, y repartió con mas larga mano los dones celestiales, que cada dia crecian con su presencia, y de su Santissima Madre. Porque razonamientos creemos que avría entre las dos madres, entre la Virgen, y Santa Isabel? Que colloquios entre los hijos? Como se hablarian desde los vientres de sus madres? Con quanta humildad serviria la Virgen à su prima? Y quanto empacho tendria la santa vieja, conociendo que aquella tierna, y purissima donzella era madre de Dios, y Reyna de todo lo criado? Quantos ratos gastarían en conferir, y platicar los mysterios soberanos de Dios, admitandose de las entrañas de su inmensa piedad, que por tales medios, y tan costosos para él queria redimir el linage humano? Y quan diferente fue aquella visita de las visitas nuestros tiempos, donde se pierde tanto tiempo, siendo cosa tan preciosa, y que vna vez perdido no se puede recobrar? Donde se haze, representacion de vanidad, de galas, de afeytes, de belleza fingida, y contrachecha, donde las platicas son, ù de nuevas inciertas, y vanas, y de poca sustancia ù de cosas dañosas, y perjudiciales, ò murmuraciones de vidas ajenas, que lastiman el coraçon, y dexan la conciencia herida, y corriendo sangre, con grande ofensa de Nuestro Señor. Cotejemos nuestras visitas con la visita que oy hizo la Reyna de los Angeles à Santa Isabel, y lo que pasó en esta, y passa en las nuestras, y veremos quanta razon tenemos de confundirnos, y de enmendarnos, y de suplicar à la misma Virgen, que nos alcance gracia de su Benditissimo Hijo para que en esto, y en las demás cosas la podamos imitar.

Esta fiesta de la visitacion, dize el concilio de Basilea vnas palabras, que por comprehender brevemente todo este mysterio las quiero poner aqui. *La Virgen beatissima*

(dize el Concilio) *aviendo sido enseñada por el Embaxador celestial, y guada del Espiritu Santo, subiendo à los montes con ligereza, entró en la humildé casa de Zacarias: porque Iesus, que estava encerrado en sus entrañas, se dava priessa por santificar à Iuan que estava en las de su madre Isabel; y la misma Virgen gloriosa visitando à su prima, la saludó con mas palabras llenas de vida. Grandissima alegría deve dar todos los fieles aquel excelente misterio por el qual aquellas bienaventuradas madres, que tenían las primicias de nuestra salud, tan familiarmente se hablaron, y regozijaron entra si. La vna era la Virgen divina de la casa de David y la otra Isabel, digna de reverencia entre los hijos de Aron. La Virgen tenía en su vientre al Criador de todas las cosas, y Salvador nuestro, y Isabel à su Precursor, y aviendo la vna, y otra concebido milagrosamente, confieren entre si, y los beneficios, y gracias que del cielo avian recibido. Dichosa por cierto, y bienaventurada fue aquella visita y esclarecida con grandes resplandores de la divina gracia, en la qual se juntaron dos madres tan grandes, que la vna siendo Virgen, avia concebido del Espiritu Santo, y la otra siendo vieja, y esteril, de su marido Zacarias, y el mismo Angel les avia anunciado los hijos que avia de parir. Bienaventurada visita en la qual el niño Iuan, encerrado en las entrañas de su madre, conoció, y adoró al Señor en las entrañas de Maria, en la qual Isabel llena de Espiritu Santo dió el parabien à la Virgen por aver concebido al hijo de Dios? y la llamó bienaventurada, por aver creído; y descubrió los mysterios secretos, y escondidos; en la qual finalmente la Madre del Señor, y Reyna nuestra la Virgen MARIA, llena de un gozo inefable, y divino confiriendo en su coraçon lo que antes avia oido al Angel, y allí oia à Isabel, prorumpió en alabanzas del Señor, y canto aquel divino Cantico de Magnificat. Todo esto es del Concilio de Basilea.*

La fiesta de la Visitacion instituyó el Papa Vrbano Sexto, y la confirmó, ò por mejor dezir, la publicó el Papa Bonifacio Nono el año del Señor de mil y treientos y ochenta y nueve, y la ocasion de la institucion fue por el clima peligrosissimo que se levantó en la Iglesia por la elecció de Vrbano Sexto, y para que el Señor pudiesse su mano, y quitasse tan gran mal



de su Iglesia, toda ella acudió à la Virgen Sacratissima, y la tomó por medianera, para que lo alcançasse de su Hijo, y para esto se instituyó principalmente la fiesta de la Visitacion de nuestra señora, y Dios la confirmó con algunos milagros, y revelaciones.

LA VIDA DE LOS SANTOS,  
Proceso, y Martyniano,  
Martyres.

**E**Ntre los otros soldados que guardavan à los gloriosos Apóstoles San Pedro, y San Pablo, al tiempo que por mandado del Emperador Neron estaban presos en Roma en la cárcel de Mameritino, dos de los mas principales fueron Proceso y Martyniano. Los quales viendo los milagros, que los Santos Apóstoles obraban allí en la cárcel, sanando à muchos enfermos, y endemoniados, y oyendo su admirable, y celestial doctrina, alumbrados, y esforçados con divina luz, determinaron ser Christianos, y se echaron à los pies de los Apóstoles, manifestandole su deseo, y suplicandoles, que los bautizassen, y que fuesen libres de la cárcel, porque ellos quedarían à pagar la pena, que por averlos soltado les quisiesen dar. El bienaventurado San Pedro, aeogió, y confirmó en su buen proposito; y queriendolos bautizar como huviesse falta de agua, hizo la Señal de la Cruz en la mesma peña, en que está fundada aquella cárcel, y luego salió vna fuente de agua viva, tan copiosa, y tan perene, q̄ hasta oy día dura, sin averse podido secar en el discurso de tan largo tiempo ni agotar con la muchedumbre de la gente, que va à visitar aquel São lugar, y por su devoción bebe della. Con el agua desta fuente fueron bautizados Proceso, y Martyniano, y de soldados de Neron, fueron hechos soldados de Iesu-Christo. cōvirtierōse con ellos otros quarenta y siete, entre hombres, y mugeres. Pero sabiendo Paulino, que era juez, que Proceso, y Martyniano avian creído en Iesu-Christo los mandò prender, y traídos delante de sí procurò con blandura, y algunas palabras persuadirles, que se apartassen de aquella, que él llamava locura, y adorassen à los dioses del Imperio Romano, en cuya religion se avia criado, porque allí serian hō

rados, y acrecentados, y no despojados de la honra, y vida que poceian. Y no aviendo podido persuadirles lo que pretendia, los mandò dar grandes golpes con piedras en sus bocas, quebrandoles las muelas, y dientes, y bañandolos en sangre, y los santos levantados los ojos al Cielo, dezian: Gloria sea à Dios en las alturas. Mandò despues Paulino traer allí vn idolo de Iupiter, y ponerle en vn altar, y à los Santos Martyres, que le adorassen; pero ellos le escupieron. De lo qual Paulino se enojò sobremanera, y para vengarse dellos, los mandò desnudar, y estirar en el esculeo, y atormentar cruelmente, y despues abrafar sus costados con planchas de hierro encendidas; y ellos con grande alegría cantavan Sea tu nombre, Señor, para siempre bendito; los Angeles te alaben, y todas las criaturas te bendigan. Despedaçaron sus carnes con escorpiones, y afligieronlos cō otros tormentos, en los quales estando los Santos Martyres con increíble gozo, Paulino de repente perdió vn ojo saliendo-sele de su lugar, y el demonio se apoderò dél, y començando, à sentir dolores del infierno, al cabo de tres dias espirò. En vengança de la muerte de su padre, Pomponio su hijo diò parte à Neron de lo que passava, y que Proceso, y Martyniano erã encantadores, y Magos, y con sus hechizos avian muerto à su padre; y el Emperador mandò à Cesareo, Prefeço de la Ciudad que, luego los hiziesse morir, y él diò sentençia, que les fuesen cortadas las cabeças; y assi se hizo en la via Aurelia, fuera los Muros de Roma. Sus cuerpos dexaron en el campo para que fuesen comidos de los perros: mas vna santa, y noble Matrona Romana, llamada Lucina, que avia animado en sus tormetos à los Santos Martyres recogió los cuerpos, y con gran veneraciō y vnguentos preciosos, y aromaticos, los enterrò en vna heredad suya, de donde despues fueron trasladados à vna Iglesia que edificò à honra suya, y arruinada aquella Iglesia, otra vez fueron colocados en la del Principe de los Apóstoles San Pedro. Fue su Martyrio en dos de Julio, del año del Señor de sesenta y nueve, à los treze años del Imperio de Neron. San Gregorio en vna homilia q̄ es la treinta y dos que es la que hizo en la Iglesia, donde estavan los cuerpos destes Santos, dize es-

tas palabras: *A los cuerpos destes santos vienen los enfermos, y buelven sanos, vienen los que han jurado falso, y son afligidos del demonio: vienen los endemoniados, y quedan libres. Como pensamos que viven estos santos allí, donde, de veras vivian, pues aqui donde están muertos, viven con tantos milagros? Y entre otros cuenta vno de vna santa, y religiosa muger que visitava à menudo sus santos cuerpos, y ellos le aparecieron: y le prometieron, que el dia del juicio le pagarian aquella buena obra, y pia devociō con que los visitava. Esto refieca San Gregorio. De los Santos Proceso, y Martyniano hazen mencion todos los Martyrologios, el Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Padre Surio en el quarto tomo de las vidas de los Santos, y el Cardinal Baronio en el primero de sus Anales.*

LA VIDA DE SAN LAURIANO,  
Arçobispo de Sevilla.

**A 4. DE JULIO.** **S**AN Lauriano, Arçobispo de Sevilla, y glorioso Martyr de Christo nació de padres nobles, aunque Gentiles, en la Provincia de Panovia, q̄ aora llamamos vngria. Dexò su patria siendo de poca edad, vino à Milán, y por misericordia del Señor allí se hizo Christiano, y se criò en la Iglesia de aquella Ciudad; y aviendo estudiado letras sagradas, siendo de treinta y cinco años fue ordenado Diacono. Despues (no se sabe con que ocasion) pasó à España, pero por el suceso se ve que aquella jornada fue guiada por la mano del Señor, y que San Lauriano era varon santissimo, y segun el coraçon de Dios: porque estando en Sevilla murió Maximo, Arçobispo della, y por su muerte Lauriano fue puesto en su dignidad, y governò aquella Iglesia por espacio de diez y siete años con singular doctrina; y admirable exemplo de vida,

Entre las otras virtudes deste Santo Prelado, fue vna, el zelo de nuestra Santa Religion Catolica, y el oponerse à los hereges Arrianos, que en aquel tiempo eran poderosos, y Señores de España, y la inficionavan; y perseguian à todos los Catholicos para destruir, y arrancar de raiz (si pudieran) la pureza, y firmeza de la Fè catolica, especialmente Totila, Rey de los Godos, y hereges Arria-

Segunda parte.

no, hombre feroz, y bravo, y que procurava propagar, y estèder la perfidia, y error de fufecta, entendiendo la resistencia q̄ S. Lauriano le hazia cō su predicacion, consejos, y doctrina, començò à perseguirle, y à procurarle la muerte. Para esto embiò gente que le matasse, de qualquiera manera q̄ le pudiesen aver. No ay cosa segura de la potencia de vn tirano poderoso, y furioso, si Dios no toma la mano para su defenfa, como la tomó aqui para amparar esta vez à San Lauriano, y no dexarle caer en el laço que le avian armado. Embiòle vn Angel, mandandole que saliesse luego de aquella Ciudad donde no le oian, ni le merecian, y se fuesse adonde le mereciesen, y oyessen. Revelòle tambien, que al cabo con corona de martyr daria fin à sus dichos dias. No te tardes (dixo el Angel) por que esta Ciudad por sus pecados ha de ser castigada de Dios con sequedad, hambre y pestilencia, hasta que teniendo dolor de sus culpas y enriquecida de tres Reliquias, alse Dios su mano, y la remedie. Levantòse S. Lauriano, y con mucha devociō dixo Missa, convocò al pueblo, y desde la mañana hasta las tres despues del medio dia les predicò penitencia; y los exortò à bolverse à Dios, y aplacarle cō oraciones, limosnas, y lagrimas para que alçasse su ira y el oçore con que los amenazava. Tomò su baculo, y rodeò parte de la Ciudad, llorando, y dando vezes, y diciendo: Hazed penitencia, mirad que está Dios enojado y tiene levantado el braço para heriros. Saliò de sivilla, y en el camino sanò à vn ciego. Entrò en vn Navio, y aportò à Marsella, y allí refucitò, à vn hijo de vn hombre principal. De allí pasó à Italia, y llegó a Roma, sanando muchos enfermos por el camino. En roma vistò al sumo Pontifice, y consoldòse cō él, comunicádole su vida, y los negocios de su Iglesia. Dixo Missa de Pontifical delante del Papa el dia de la catedra de S. Pedro, y allí sanò a vn viejo, q̄ deste niño estava tullido de pies, y manos. Aviedo cūplido con su devociō, y negocios en Roma se partiò para visitar el cuerpo de S. Martin en Francia; y aviendo-sele visitado, y hecha devota oracion, tuvo revelaciō que venian por parte del Rey Totila algunos soldados à matarle, no se turbò el S. ni se congoxò, antes encèdido de amor del Señor, y deseo del martyrio salio a buscarlos, y en

Ddd

con-



contrandose con ellos en vn campo raso, y siendo conocido dellos dieron en él, y le cortaron la cabeça. Ea acabandofela de cortar, los matadores sobrefatados, y desfavoridos echaron a huir, y el Santo, assi muerto como estava les dió vezes que bolviessen, y llevassen su cabeça á Torila como se lo avia mandado. Ellos la tomaron y la llevaron, y el Tirano quando la vió, y supo lo que avia pasado, la embió, á Sevilla, y con su entrada respiró aquella Ciudad, y cesó la sequedad, hambre, y pestilencia có que avia sido açotada, y afligida del Señor por sus pecados. El cuerpo del santo sepultó Eusebio, Obispo de Arles, en la Iglesia de la Ciudad de Bovrges, por vna divina revelacion que tuvo. Vasco dize, que la muerte deste Santo fue el año de 544. Hazen mencion dél los Martyrologios Romano, el de Beda, Vltardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SAN VDALRICO, OBISPO  
de Augusta, Confessor.

A 4. DE JULIO. LA Vida, de Vdalrico, Obispo de Augusta escribió Bernon Abad, y le trae Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo, y fue desta manera: Nació Vdalrico de los illustres Condes de Dilinga; su padre se llamó Hupaldo, y su madre Thierburga. Desterraronle á los tres meses despues que nació, començò desde niño á dar indicios de la gran santidad que avia de tener en vida, y sus padre, que eran piadosos le entregaron á los Monges del Convento de San Galo para que le enseñassen letras humanas, y virtudes divinas. Sintió tan gran dulcedumbre por la contéplacion de Dios en aquel convento el Santo moço que de terminò de hazer divorcio con el mundo, y abraçarse con la vida Religiosa, y huvieralo hecho, si vna santa donzella, que se llamava Viverata, que vivia entre quatro páredes con fama de gran santidad, no se lo huviera estorvado, diziendole, que aun no era tiempo. Bolvió á casa de sus padres, y ellos viendo que su hijo estava bien instruido en las ciencias, le encomendaron al Obispo de Augusta, que á la saçon era Adalberon, varon santo, y venerable, y él le tomó á su cargo, y conociendo su grã causal de virtudy ciẽcia, le trató muy familiarmente. y se sirvió dél para las cosas de casa

y para los negocios de fuera con gran provecho de toda su Iglesia.

Vinole deseo de ir á Roma para visitar los sagrados cuerpos de los Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y los demás Santuarios de aquella Ciudad. Llegado á ella nuestro Vdalrico, fue recibido del Sumo Pontifice con mucho amor, y benignidad, el qual le preguntó quien era, y como el respondiẽse que era Aleman de nacion, y Clerigo, y familiar de Adalberon, Obispo de Augusta, le dixo el Papa: Tu Obispo Adalberó ya es muerto, y Dios quiere que tu le sucedas en el Obispado, y te encargues de la cura Pastoral de aquella Iglesia. Turbóse el santo oyendo lo que le dezia el Pontifice, teniendose por indigno: y remblando, y confuso se escondió, y huyó de Roma, y el Papa fabiendolo nombró a Hiltonio por Obispo, diziendo: Si aora q̄ ay quietud, y bonança en la Iglesia de Augusta, no la quiere Vdalrico, él será forçado á tomarla quando estẽ turbada, y de muchas ondas combatida: y assi fue, porque de alli a quinze años, aviẽdo pasado a mejor vida Hiltonio, sucesor de Adalberon, por voluntad del Rey Enrique, y de todo el pueblo fue forçado Vdalrico a aceptar aquella Catedral Pontifical. Despues q̄ la aceptó dió muestras de su rara santidad, y hizo oficio de cuydadoso, y vigilante Pastor. Estava siempre ocupado, ó en oracion, ó en la leccion de cosas sagradas. Afligia su cuerpo asperamente nunca comia carne, y siempre tenia á su mesa muchos pobres, a quines dava de comer, y de vestir liberalmẽte. Sus palabras eran pocas, sabias y eficaces para persuadir lo que queria, y sus sentencias graves: y de mucho peso. Dezia Misa con admirable devocion, y ternura, y vn día estando ocupado en este Sagrado Mysterio, al tiempo que estendia la mano para tomar la Hostia, y consagrarla, fue vista de los que estavan presentes otra mano que venia del Cielo, y se juntava con la del santo Obispo para ayudarla a hazer aquella divina consagracion. Otra vez queriendo vna noche reposar va poco, le apareció Santa Asra, Martyr de Augusta, con vn rostro hermoso, y vestida de vna ropa preciosa y le sacó al cãpo, y alli halló al Apostol S. Pedro, que estava asentado entre vna gran multitud de Santos que pedian adios vengança de los que los avian atribulado, y per-

y perseguido; y particularmente todos clamavan contra Armeloso, Duque de Baviera, vino porq̄ avia destruido muchas Iglesias, y Monasterios, y dado las rentas dellos á los legos; y de comun sentencia de todos aquellos Santos, Armeloso fue condenado. Otras muchas revelaciones le hizo N. S. descubriendole lo que avia de venir mucho antes que viniẽse. Tuvo gran cuydado de reparar las Iglesias caidas por antiguedad, ó quemadas, ó destruidas de los enemigos; pero mucho mas de edificar, y reparar las almas perdidas por pecados, y malas costumbres. Especialmente tuvo cuydado de desterrar la simonia, que en su tiempo estava muy arraygada, y los otros malos vsos que poco á poco se introducen sin sentir en la Republica, quando los pastores no velan, y con presteza no los arrancan antes que crezcan, y echan raizes. Huvo vna gran discordia entre el Emperador Oton, y Ludolfo su hijo, y vinieron á rompimiento, y á tomar las armas para dar batalla. Supolo S. Vdalrico, y tomando en su compañía á Arthelberto, Obispo Curienfse, se puso en medió de los dos Exercitos, y pudo tanto con su santidad, y eloquencia, que los detuvo, y hizo las pazes entre aquellos dos Principes tan poderosos.

No se contentó Vdalrico de aver ido vna vez á Roma por su devocion; bolvió la segunda, y traxo della la cabeça de San Abundio Martyr, que fue recibida en Augusto con grande veneracion, y Dios N. S. le començó á honrar y magnificar con muchos milagros, dando salud á los enfermos de varias dolencias por su intercession. También libró á la ciudad de Augusta de mano de los Vngaros, que avian arruinado aquellas Provincias, y la tenia cercada muy apretadamente, y Dios N. S. por las oraciones deste Santo Obispo los castigó, y murieron muchos dellos, y la ciudad quedó libre de sus manos. Y como quedassen muchos Clerigos, y gente del pueblo pobres, y con grandes necesidades, por las calamidades, y estrago, que avian padecido de los Barbaros; el santo Obispo con estremada caridad, y sollicitud procuró remediarlos, y consolarlos, desentrañandose á si por darles algun alivio, y remedio.

Vna cosa sucedió á esta S. digna de notarse. Deseava en gran manera dexar la carga Pastoral, para darse mas á la oracion, y

contemplacion del Señor. Tenia vn sobrino hijo de vna su hermana, que se llamava Adalberto, parecióle que era bien descargarse có su sobrino, y encomẽdarle los cuidados del Obispado; y assi lo hizo, y el sobrino se desvaneciò, y no salió al tio tan bueno como pensava. Pero N. S. le quitó la vida dentro de pocos meses, y Vdalrico aviendose aparejado para morir con dar á los pobres todo lo que tenia, y hazer mucha y muy larga, y fervorosa oracion, y derramar copiosas lagrimas, pidiendo á N. S. misericordia de sus culpas. Vna vez como quien se despierta del sueño, començó á lamentarse, y á dezir: *Ay, ay, pluguiera á Dios que yo nunca huviera conocido á Adalberto mi sobrino, porque por aver yo consentido con su deseo, no quieren los Santos recibirme en su compañía sin castigo.* Dandonos a entender que avia sido culpa el aver dado a su sobrino el cargo del gobierno de su Iglesia, y que se avia de pagar aquel pecado en el Purgatorio: que es exemplo notable: y semejante al que San Gregoria Papa en el libro de sus Dialogos escrive de Pascasio Diacono de la Santa Iglesia Romana, y Varon de rara santidad: porque dize assi San Gregorio, que con aver sido Pascasio tan Santo que llevandole á enterrar, en tocando vn endemoniado la Dalmatica que iba en las andas sobre su cuerpo, luego quedó sano, y libre del demonio; despues su alma apareció a San German, Obispo de Capua, en vn baño donde estava purgando vn pecado que avia cometido, y rogó a San German hiziesse oracion por él, y haziendola quedó Pascasio libre de las penas del Purgatorio que padecia. Destos exemplos se secan dos cosas, la primera, que ay culpa por pequeña que sea, que se aya de pagar en esta vida, ó en la otra. La segunda bien puede vn ser Santo, y hazer milagros, y passar por el Purgatorio. Mas bolviendo a San Vdalrico, pidió perdon a todos los que estavan presentes, y en los brazos de sus hijos, y Clerigos que deshaziã en lagrimas, dió su espiritu al Señor siendo de edad de ochenta años, y en el de novecientos y setenta y tres, y a los cinquenta despues que le ordenaron de Obispo. Fue su muerte a los quatro de Julio, imperando Oton Segundo. Enterraron su sagrado cuerpo en la Iglesia de santa Asra Martyr, con gran compañía, y solemnidad, y nuestro Señor



hizo por él muchos, y grandes milagros. Haze mencion del Martyrologio Romano, y el de Beda, y Adon.

*VIDA, Y MARTIRIO DE SANTA Godoleva, casada.*

A 6. DE JULIO.

Grandes son los trabajos, y gravísimas las cargas del matrimonio, y que no se puede bien llevar sin las fuerzas, y gracia del Señor; porque si los casados no tienen hijos, el deseo de tenerlos atormenta; si los tienen, y son buenos, y obedientes, el temor de perderlos, y el cuidado de criarlos, y acrecentarlos, continuamente los aflige; por no dezir nada de las otras molestias, y tormentos que padecen, y que no se pueden excusar en aquel estado. Pero al fin, todas se pueden pasar, quando entre el marido, y la muger ay paz, y concordia, y son los dos como vna alma en vna carne. Mas quando el marido es mal acondicionado, cruel, y mas fiera que hombre, hazese infufrible la carga, y las ondas que combaten el corazón de la triste muger son tan horribles, y espantosas, que si Dios no la tiene de su mano, necesariamente se ha de ahogar, y hundir en el profundo abismo de la desesperacion, y tristeza. Y porque cada día vemos por nuestros pecados semejantes desventuras, quiero yo para consuelo de las tales escribir aquí la vida, y martyrio de Santa Godoleva que fue casada, y Santa, y martyrizada por su mismo marido.

Fue Santa Godoleva hija de Vvifredo, y de Ognia, personas nobles en sangre, y en costumbres. Nació en Francia, en el territorio de Bolonia, que está cerca de Cales. Era muy hermosa en el cuerpo, y mas en el alma. Por la fama de sus grandes partes vn cavallero Flamenco; llamado Bertulfo illustre, y rico, lapidió por muger á sus padres con grande instancia, y ellos se la concedieron, y se concertó el casamiento, y se la entregaron, y él la llevó á su casa para celebrar las bodas con grande aparato. Pero para que se vea quan mudable es el corazón del hombre, y que no ay cosa en la tierra que le pueda hartar, y menos los gustos de la carne, Bertulfo, que con tantas ansias, y con tantos medios avia procurado que Godoleva fuese su muger, quando la tuvo en casa, de tal manera se trocó, que comenzó á aborrecerla en tanto grado, que

no la podia vér, y la madre de Bertulfo echava azeyte, y arizava el fuego, dando en rostro á su hijo por averle casado con muger estrangerá, como si en su tierra no huviera otras mas generosas, ricas, y hermosas. Apenas avia tomado la santa donzella los vmbrales de la casa de su Esposo, quando vió venir sobre si vn nublado terrible de trabajos, y se armó de oracion, y paciencia para poderlos llevar. Tres dias duró la fiesta de las bodas, mas Bertulfo por no ver á su muger, no se quiso hallar en ellas; y assi passados los tres dias, dexando á su muger en su casa para que tuviese cargo de su familia, aburrido, y despechado se fue a vivir a la casa de sus padres. Godoleva aborrecida de su Esposo, y perseguida de su suegra, y amada de Christo, quedó en su casa, y atendia a gobernarla con gran prudencia, y modestia, y con tan excelente exemplo de honestidad, que ninguno se atrevia a poner lengua en ella. Pero el desventurado Bertulfo, sin tener respeto a Dios, y a su sangre, y a la virtud de su Esposa, para asfirla mas mandó a vn criado que tuviese cargo de ella, y que le diese a cierta hora determinada vn pedaço de pan a comer, y no otra cosa, so pena de su indignacion. Y el criado, que de suyo debía de ser descorretés, por obedecer a su amo la tratava, no como á señora, sino como á esclava, dandola de comer solamente pan, sal, y agua, haziendola Santa, gracias al Señor por ello, y repartiendola con los pobres de aquella, poca comida que le davan, y respondiendola a las injurias, y vituperios; de su criado palabras tan blandas, y amorosas, que bastavan a quebrantar qualquiera duro corazón. De la racion que le davan tan tassada, y corta mandó Bertulfo quitar la mitad, pero no por esso la Santa dexó su sufrimiento, y paciencia, y dar su parte a los Pobres, procurando de sustentar su alma con oraciones, pues no podia dar al cuerpo el sustento necesario. Acrecentavase esta afliccion, porque los deudos de Bertulfo estavan de su parte del, y le incitavan para que la maltratasse hasta darle la muerte, la qual le tramava, y vrdia Bertulfo; pero por temor de los padres, y deudos de Godoleva, que eran nobles, y poderosos, no se atrevia a matarla. Passó tan adelante este odio, y rencor, que la S. fue forçada para no morir, salirse secreta-mente de aquella casa; donde (sin culpa suya)

ya) era tan aborrecida; y acompañada de sola vna criada, a pie, y descalça bolvió a casa de sus padres, y les dió cuenta de lo que con aquel hombre, (ò por mejor dezir cruel tirano) avia padecido. Sintieronlo los padres como era razon, y por medio de Balduyno, Conde de Flandes, y del Obispo Noviomense, que era su deudo, aperraron a Bertulfo para que recibiese a su muger, y la tratasse con el amor, y honra que a tan santa, y generosa donzella convenia. Recibióla en su casa Bertulfo, y prometió de hazer lo que se le mandava, por no poder mas, pero con animo de no cumplirlo, sino de acabarla; y para hazerlo mas presto, la tratava, no como a su muger, sino como a esclava. Entendió Godoleva q Dios nuestro Señor por aquel camino aspero, y fragoso la queria llevar al cielo, y por manos de los sayones fabricarle la corona de Gloria; y assi dixo a algunas mugeres que se compadecian della, y lloravan su desventura, pues siendo moça, noble, y hermosa, no podia gozar de los deleytes, y gustos del matrimonio; los quales dezia la Santa que no apetecia, ni los queria, porque Dios nuestro Señor la regalava interiormente, y con tanta abundancia de la divina gracia, que no hazia caso de la tierra.

Mas Bertulfo viendo q no le salian bien otras trazas, mandó a dos criados suyos que vna noche la matassen, y para engañar mas á la Santa, le habló con amorosas, y regaladas palabras, diziendo, que él avia mandado a aquellos criados que le traxessen vna muger muy á su propósito para acompañarla, y servirle; y que esperava que seria vnico medio para que entre él, y ella huviesse el debido amor, y concordia, como él deseava tener de alli adelante, pidiendole perdon de lo pasado; y con esto se despidió della por algunos dias, y se partió para la ciudad de Bruxas para aguardar alli la nueva de la muerte de Godoleva, y dar á entender que se avia hecho sin su voluntad. Estando pues, vna noche durmiendo todos los de casa, vinieron los dos criados y crueles verdugos, y la hizieron levantar de la cama, y con los pies descalços, y con los cabellos desgrenados, y en camisa la sacaron, y con vn lazo al cuello la ahogaron; y echaron en el río, para que acabasse de morir, y despues la sacaron del agua, y la pusieron en su cama, cubriendola con la ropa, cre-

yendo que no se fabrian los autores de aquella maldad. Pero aunque al principio estuvo encubierta, y la enterraron, creyendo los mas que avia muerto en su cama subita, y repentinamente, N. Señor tomó la mano para declarar la verdad, haziendo muchos milagros por la Santa; porque la tierra donde la mataron se convirtió en vnas piedras mas blancas que la nieve, y algunos que por su devocion tomaron della, y la llevavan á su casa, hallavan que aquella tierra se avia convertido en piedras preciosas, y el agua adonde la ahogaron cobró tanta virtud del Cielo, que sanava las enfermedades de todos los q bebian della; y vna hija del mismo Bertulfo de la segunda muger, ciega de su nacimiento laválose los ojos con esta agua cobró la vista; y en reconocimiento desta misericordia del S. edificio vn Monasterio de Sagradas Virgenes de la Orden de San Benito dedicado á Santa Godoleva; y en este Monasterio se guarda con gran reverencia la fangre que salió de la boca, y narizes quando la echaron en el agua para que se acabasse de ahogar. y en su sepulcro los enfermos cobran salud, y alcanzan del Señor, por intercession de la Santa grandes beneficios. Despues del año de mil y ochenta y ocho, su sagrado cuerpo fue colocado honorificamente por el Obispo Noviomense, y de Tornay, á los treinta de Julio.

La vida de Santa Godoleva escribió vn Sacerdote llamado Progon, y dize, que la escribe de lo que oyó dezir á los testigos de vista, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en su quarto tomo. Haze mención della Iuan Molano en las Anotaciones que hizo el Martyrologio de Vñuado en el Índice de los Santos de Flandes, y Iacobo Mayer en los Anales de Flandes, y dize, que el año de su Martyrio fue el de mil y setenta á los seis de Julio, y que Bertulfo se convirtió, y hizo penitencia, y vivió, y acabó santamente en el Monasterio de S. Vinocio, y que su madre del fue causa que cometiesse aquella maldad. Las oraciones de su Santa muger debieron de alcanzar perdon, y misericordia del S. el qual es justo, y secretissimo en sus juizios, y nosotros los devemos reverenciar, y no escudriñar pues permitió que Santa Godoleva cayesse en manos de vn verdugo, y monstró de la naturaleza, como fue Bertulfo



rulfo antes que se convirtiese, para que la labrasse, afinasse, y martyrizasse con sus malos tratamientos, y finalmente le quitasse la vida, y para que ella gozasse eternamente de la que es verdadera vida en el Cielo, y acá en la tierra fuesse ilustrada con muchos milagros, adorada por santa de los Fieles, é imitada de las mugeres, que sin culpa fuya son afligidas de sus maridos, para que conformandose en la paciencia, y sufrimiento, con ella alcancen la corona de gloria que ella alcanzó.

LA VIDA DE SAN GOAR, PRESBYTERO, y Confessor.

A 6. DE JULIO. **F**Ve San Goar Francés de nacion, de la Provincia de Gascuña; su padre se llamó Jorge, y su madre Valeria, personas por sangre ilustres. Desde niño fue muy bien inclinado, de amable aspecto, humilde, honesto, y dado á todas las obras de virtud. Creció tanto en el temor de Dios, que con su exemplo movia á otros á seguirle, y á enmendar sus vidas, y vivir christianamente. Ordenóse de Presbytero, y abrasado del fuego del amor divino determinó dar de mano á todas las cosas de la tierra, y dexando á sus padres, y á sus deudos, y amigos, se partió de su patria peregrinando, y se fue á vn lugar del Obispado de Treveris, que se llamava Vvochara, donde hizo vna Iglesia con licencia del Obispo Felix, y colocó en ella algunas Reliquias de Santos con mucha devocion. En este lugar vivió muchos años, dandose á la oración, ayunos, y penitencia, y á exercitar quanto podia la hospitalidad, y acogimiento de los pobres, y peregrinos. Avia aun muchos Gentiles en aquella tierra, los quales con la vida tan exemplar, y con la predicacion de San Goar salieron de las tinieblas de su ceguedad, y se convirtieron á nuestra Santa Religion, y para que lo hiziesen mas facilmente, obró el Señor muchos milagros por su siervo, echando los demonios de los cuerpos que atormentavan, y dando vista á los ciegos, pies á los coxos, y sanando á muchos dolientes de varias enfermedades. Decia cada dia Missa con gran ternura, y devocion, y rezava todo el Psalterio, y despues se ocupava en obras de caridad, sirviendo á los pobres, y alvergando los peregrinos con tan-

to afecto, como quien veia en ellos á Jeshu Christo. Tuvo el demonio embidia de la sanidad de Goar, y saña por gran fruto que hazia en las almas, y movió á dos criados del Obispo que ya era, y se llamava Rustico, que le acusassen delante de su amo, diciendole, que era hipocrita, y embustero, interpretando mal las honestas acciones del santo Goar. Creyó el Obispo facilmente lo que facilmente se le avia dicho, mandó venir al Santo delante de si, y embió por él á los mismos acusadores. El quando supo que le llamava el Obispo, hizo gracias a nuestro Señor, porque su Prelado se avia acordado dél, teniendose por indigno, sin poder sospechar lo que queria. Recibible con alegría, y acarició con mucha humildad á los mensageros del Obispo, y el dia siguiente dixo su Missa, rezó su Psalterio, y cumplió con sus devociones, como solia, y aparejóles la comida, para partirse luego con ellos; mas ellos no quisieron aguardar, sino partirse luego, y el les dió la comida para el camino. Pero el Señor, que es justo Iuez, y veia sus corações, y lo que vrdian, y tramavan contra el Santo, los afligió de manera, que se hallaron tan cansados en el camino, que no pudieron passar adelante, y estando muertos de hambre, y de sed, no hallaron en las alforjas la comida que el Santo les avia dado, ni otra cosa que comer, ni vna gota de agua en vn arroyo que alli avia. Conocieron su error, pidieron perdon al Santo, y al improviso aparecieron tres ciervas grandes, y el Santo las mandó parar, y las ordenó, y dió de beber de aquella leche á los tristes mensageros del Obispo, y los perdonó, y echó su bendiccion; y con esto ellos hallaron en su alforja la comida, y en el arroyo agua, que por voluntad de Dios avian desaparecido, y volvieron al Obispo, y le contaron lo que passava. Mas él estava ya tan impresionado, y tan enojado con San Goar, que quando él vino á su presencia le trató mal, atribuyendo todo lo que avia hecho, no á virtud divina, sino á arte Magica, apretandole mucho para que declarasse quien era, y donde avia estudiado aquellas malas artes que exercitava.

Finalmente, despues de varias platicas, y razones que tuvieron entre los dos, traxeró vn niño de teta de solos tres dias, y dixo el Obispo á San Goar: Ahora verémos si tu eres Mago,

Mago, como yo creo, ó siervo de Dios, dinos quienes son los padres deste niño. Entonces San Goar se afligió mucho por lo que le mandava el Obispo, pareciendole por vna parte, que era presumpcion, y sobre sus merecimientos pedir á Dios que le revelasse quienes eran los padres de aquella criatura; y por otra, que si no lo hazia se ponía en peligro de ser tenido por encantador, y maltratado del Obispo. Bolvióse á Dios, suplicóle que le favoreciesse en vn trance tan riguroso, y que bolviesse por su inocencia; y confiado en él, y movido con su instituto mandó al niño que declarasse por sus nombres á su padre, y á su madre. Entonces el niño estendiendo la manecita ázia el Obispo con voz clara, como si fuera de muchos años, dixo: *Este es mi padre, Rustico Obispo, y mi madre se llama Flavina.* Quedó el Obispo corrido, y confuso, y toda la gente admirada, y alabando al Señor, porque así bolvia por la honra de su siervo, y castigaria al Obispo, que le queria oprimir, descubriendo sus flaquezas, para que conociendolas el Obispo las llorasse amargamente, y hiziesse penitencia dellas; porque San Goar viendo que el Obispo avia caido en el laço que le avia querido armar, y que por su causa ( aunque sin culpa fuya ) Dios avia manifestado publicamente las secretas culpas suyas, tuvo grandissimo dolor, y no se podia consolar de aquel suceso. Habló al Obispo, y suplicóle con lagrimas, y solloços, que se reconociesse, y con la penitencia diesse satisfacion al Pueblo, pues le avia dado tan grande escándalo, y ofrecióle de ayudarle con sus oraciones, y con hazer siete años de dura penitencia por él.

Publicóse luego todo lo que avia sucedido, y llegó la fama al Rey Sigiberto, que á la sazon reynava, el qual mandó llamar á san Goar, y quiso saber dél la historia de todo lo que avia passado; mas el Santo por no dezir cosa que pudiesse redundar en alabanza fuya, ó en infamia del Obispo, cerróse, y no lo quiso dezir: y apretandole mucho el Rey, y mandandole que lo dixesse, respondió el Santo, que le suplicava que primero le dixesse el lo que avia oido. Dixósele el Rey, y era puntualmente la verdad de lo que avia passado entre Goar, y el Obispo. Entonces dixo Goar al Rey: Pues yo no tengo que dezir mas de lo que ha oido, y

me ha dicho V. Magestad. Todo el pueblo, que avia sabido el caso, se levantó contra el Obispo, clamando que era indigno de serlo, y que Goar le avia de sustituir en su lugar, y el Rey vino en ellos, y tomó todos los medios que pudo para persuadir á San Goar que aceptasse aquel Obispado de Treveris, porque en todo caso queria privar á Rustico por sus culpas, y proveer bien aque-lla Iglesia, y dar satisfacion á todo el Pueblo, que le deseava, y se lo suplicava. Nunca pudo acabar con san Goar que aceptasse el Obispado, antes temiendo la fuerza del Rey, le suplicó con mucha instancia que le diesse veinte dias de termino para recogerse, y hazer oracion sobre ello. Concediósele el Rey, y el Santo se encerró en su celda, y el postrado en el suelo delante del acatamiento del Señor muy desconsolado, y afligido, y llorando arroyos de lagrimas le suplicó afectuosamente que no permitiesse que él fuesse Obispo, ni viviesse el tiempo que le quedava fuera de su rincón. Oyóle el Señor, y embióle vna calentura, que le fatigó siete años gravamente, y de manera que no pudo salir della, ni ver mas al Rey. Estos siete años de enfermedad ofreció el Santo al Señor, y llorando, y pidiendole perdon por los pecados del Obispo, como se lo avia prometido. Y aunque el Rey procuró muchas vezes que S. Goar le viniesse á ver, con intento siempre de assentarle en la Silla del Obispo, y servirse dél en el gobierno del Reyno, nunca lo pudo acabar con él, antes desengañó al Rey, y le certificó que no saldria de aquel rincón, y que en él daria fin á sus dias; y así fue, porque passados los siete años que diximos de enfermedad, y de oracion, y lagrimas por el Obispo Rustico, vivió otros tres años, y tres meses con la misma enfermedad, y acabó gloriosamente el curso de su peregrinacion, y dió su espíritu al Señor, siendo Mauricio Emperador, á los seis de Julio, y este dia haze mencion de San Goar Presbytero el Martyrologio Romano. Su sagrado cuerpo fue sepultado por Agripino, y Eusebio, loables Sacerdotes de Christo, y por otros muchos cavalleros, y gente del Pueblo en la misma Iglesia que el Santo avia edificado, aunque despues le trasladaron á otra mas sumptuosa, que se labró para este efecto. Hizo el Señor muchos, y grandissimos milagros por este Santo, así en librar